

2a. Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Desarrollo en América Latina y el Caribe

Discurso inaugural del señor Shahid Javed Burki

Las Conferencias Anuales del Banco Mundial sobre nuestra región están señalando ahora valiosas recomendaciones concretas para elevar la tasa de nuestro desarrollo. En la Conferencia de Río, de 1995, fueron expuestas tres tesis muy importantes, a las cuales se hace breve referencia en este documento, en el cual se exponen, para este año, cinco sugerencias de gran valor práctico y se hace énfasis en las perspectivas para reducir la pobreza y la desigualdad en América Latina y el Caribe.

Me complace sobremanera tener esta oportunidad de darles la bienvenida a la Segunda Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Desarrollo en América Latina y el Caribe: ABCD-LAC, para abreviar. Recordarán que inauguramos la serie de conferencias el año pasado en Río de Janeiro, Brasil. El tema de la conferencia celebrada el año pasado era bastante extenso: trataba sobre los cambios estructurales ocurridos en los países de la región en los últimos años, las reformas que era preciso emprender con vigor y decisión, y las oportunidades que tenían estos países a su disposición para elevar la tasa de crecimiento de sus economías.

Sebastian Edwards y yo escribimos un documento informativo para la conferencia del año pasado, que titulamos "Acelerando el ritmo". En dicho documento planteamos tres temas básicos:

- En primer lugar, las reformas emprendidas por varios países con miras a alcanzar la estabilidad macroeconómica habían producido resultados

extraordinarios. Pese a ello, era importante que no se disminuyera el ritmo de las reformas. A semejanza de Alicia en el País de las Maravillas, América Latina y el Caribe tienen que correr el doble para conservar su lugar en la economía internacional.

- En segundo lugar, era importante que la región prestara especial atención al alivio de la pobreza. Acelerar el ritmo del crecimiento económico era un importante prerrequisito para abordar el problema de la pobreza.
- Por último, no había razón alguna por la cual la región latinoamericana y del Caribe no pudiera, con el tiempo, doblar la tasa de crecimiento que había alcanzado en el período 1991-1994. Identificamos varias políticas que era preciso adoptar para lograr este objetivo. Predijimos que al cabo de un decenio —en el año 2005— la región de Latinoamérica y el Caribe podría alcanzar tasas de crecimiento comparables a las corrientes en Asia del este.

Sebastian Edwards y yo hemos escrito otro documento informativo de base para la conferencia de este año. Lo titulamos "Desmantelando el Estado populista". Permítanme presentar, en unos pocos minutos, las conclusiones principales de este documento a fin de establecer el escenario para las deliberaciones programadas para hoy y mañana. Me gustaría hacer énfasis en las siguientes cinco conclusiones de nuestro documento.

Ante todo, planteamos que la crisis mexicana de diciembre de 1994 y su impacto en algunos países de la región no han cambiado de manera significativa el cálculo de crecimiento que presentamos en "Acelerando el ritmo". Es posible que la crisis mexicana haya atrasado la región uno o dos años, pero no existe razón alguna por la cual la región latinoamericana y del Caribe no pueda crecer a tasas equivalentes a 2 o 2.5 veces la tasa de crecimiento de su población. Unas tasas de crecimiento de ese orden se podrían conseguir en el primer decenio del siglo XXI.

En segundo lugar, aunque es improbable que la crisis del peso mexicano tenga un efecto significativo sobre las perspectivas a mediano plazo de la región latinoamericana y del Caribe, es importante que los países del área se protejan contra las presiones que le ocasionaron dificultades a México. Para lograr esto, recomendamos que los países procedan con lo que llamamos en nuestro primer documento las "reformas de segunda generación".

En tercer lugar, sostenemos que la implementación exitosa de las reformas de segunda generación exige conocer plenamente sus consecuencias

políticas y sociales. Es probable que estas reformas planteen problemas de ajuste difíciles para los grupos de personas que se benefician con el *estatu quo*. Los sindicatos, las agremiaciones de profesionales —por ejemplo las asociaciones de maestros y de trabajadores del sector salud— probablemente sufran en el corto plazo, a medida que los países comienzan a desmantelar el Estado populista. Con seguridad querrán resistirse al cambio y tratarán de preservar el Estado populista.

En cuarto lugar, planteamos que el desmantelamiento del Estado populista es una condición necesaria no sólo para alcanzar altos niveles de crecimiento sostenido, sino también para mejorar la distribución de ingresos. Sin un mejoramiento notorio en la distribución de ingresos, será imposible traducir eficientemente el crecimiento en un alivio significativo de la pobreza.

Por último, creemos que el desmantelamiento del Estado populista redundaría en la creación de un nuevo tipo de Estado. Lo que se requiere es un cambio fundamental en el papel del gobierno, de modo que deje de ser dueño y operador para convertirse en formulador de políticas y regulador. El Estado reformado trabajaría estrechamente con el sector privado en el desarrollo de una economía competitiva, de orientación externa y generadora de empleo.

Permítanme ahora concentrarme más específicamente en el tema de esta conferencia, "Perspectivas para reducir la pobreza y mejorar la igualdad en América Latina y el Caribe". Para comenzar, podría resultar útil enumerar unos cuantos aspectos que conocemos acerca de la pobreza y la

distribución de ingresos en la región. Me gustaría hacer énfasis en los siguientes cinco puntos:

- Ante todo, América Latina es una de las dos regiones en desarrollo del mundo —la otra es el África subsahariana— en donde la incidencia de pobreza ha aumentado en los últimos diez años. No sólo ha aumentado la cantidad de personas que viven en condiciones de pobreza, sino que la proporción de los pobres como parte de la población total también se ha incrementado. En 1987, la región latinoamericana y del Caribe tenía 91 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza absoluta. En ese momento, los pobres constituían el 22% del la población total de la región. En 1993, el número de pobres había aumentado a 110 millones, y su proporción ascendió a 23.5%.
- En segundo lugar, la región latinoamericana y del Caribe registra la disparidad de ingresos más pronunciada de todas las regiones en desarrollo del mundo. En Brasil, el 20% más pobre de la población recibe tan sólo el 2% del ingreso total. En Perú, el ingreso del 10% más rico de la población es 80 veces superior al del 10% más pobre.
- En tercer lugar, con cada año que pasa, la pobreza en América Latina y el Caribe se está volviendo un fenómeno predominantemente urbano. Cerca del 75% de la población vive en áreas urbanas, y entre el 60 y el 65% de los pobres habita en las ciudades.
- En cuarto lugar, las crisis de

México y Argentina han demostrado vívidamente que los *shocks* económicos pueden tener severas consecuencias tanto en la distribución de ingresos como en la incidencia de la pobreza. La creencia de que las tendencias en la desigualdad de ingresos no están sujetas a cambios súbitos ha sido igualmente impugnada por lo que sabemos acerca de las consecuencias sociales de las crisis mexicana y argentina.

- Por último, la pobreza en la región latinoamericana y caribeña tiene marcadas dimensiones regionales, étnicas y de género. Si tuviéramos que identificar grupos necesitados de asistencia, incluiríamos entre ellos a los indígenas que viven en los Estados sureños de México, en Centroamérica, en los altiplanos de los estados andinos y en la región amazónica. La lista también incluiría a las mujeres, sobre todo las mujeres cabeza de familia en las megaciudades de la región. E incluiría a los gaminos, también en las megaciudades.

He presentado estos hechos sobre la pobreza en la región para señalar que tenemos suficientes conocimientos acerca de este fenómeno. Nuestra base de información es lo bastante sólida como para garantizar una acción estatal. Espero que esta conferencia arroje luces importantes sobre qué tipo de iniciativas deben adoptar los formuladores de políticas para abordar los problemas de pobreza y de desigualdad de ingresos extrema en la región.

Antes de concluir, quiero anunciar que la Tercera Conferencia Anual del Banco sobre Desarrollo en América

Latina y el Caribe tendrá lugar en Montevideo, Uruguay, dentro de un año aproximadamente. Se concentrará en el comercio, tanto en lo que se refiere a las tendencias emergentes en las importaciones y exportaciones de la región, como al impacto de los cambios organizacionales que están ocurriendo. Uruguay es un lugar apropiado para debatir este tema. Al

fin y al cabo, la ronda de negociaciones comerciales de Uruguay redundó en muchos cambios fundamentales en el comercio internacional y en la forma en que comercian las naciones. Evaluaremos las implicaciones de estos cambios para la región latinoamericana y del Caribe en nuestra conferencia en Uruguay el próximo año.☺

Destino caótico

“América Latina no tiene vocación liberal ni tampoco revolucionaria. Su elección mayor es entre la democracia y el caos. Por eso no hay objetivo más importante que la lucha contra la desintegración social”.

Alain Touraine

En el encuentro de Montevideo denominado “Nuevos Caminos para América Latina”, Agosto/96.